

La magia en un archivo militar

La reina del azúcar

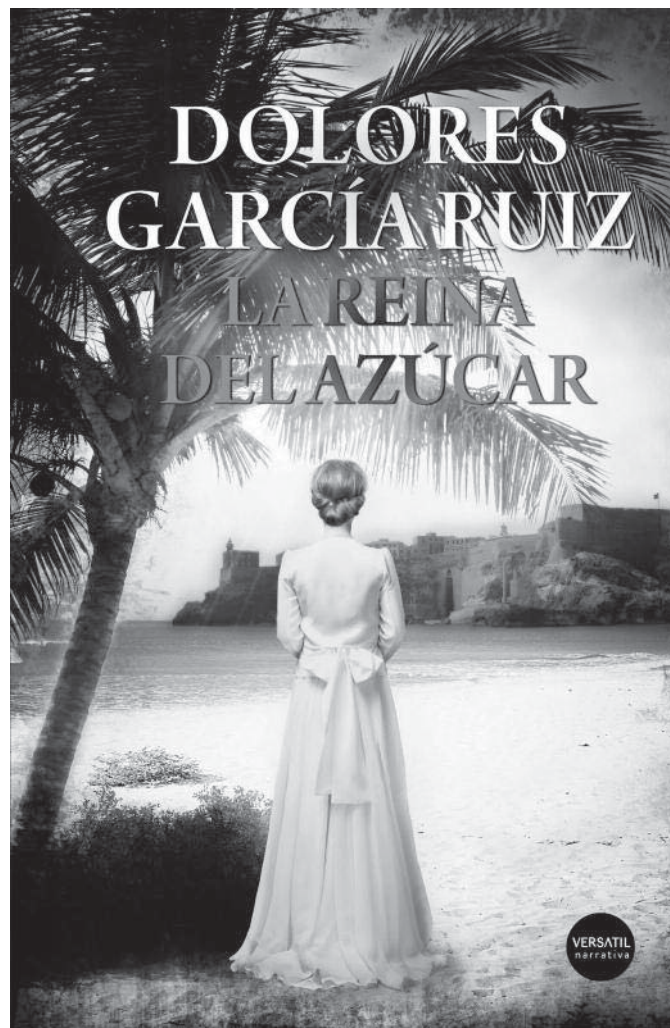
(Dolores García Ruiz, 2015)

ÁNGELES SIÑERIZ TERRÓN

Como una metáfora de su propia vida, Agnès Beaumont, o Inés Belmonte, como era conocida en la ciudad de Melilla, escribe sus memorias y su testamento ológrafo en un libro de contabilidad de tapas negras y cantos anaranjados, repartiendo episodios de su vida entre las columnas del “debe” y el “haber”, contabilizando sus pérdidas y sus ganancias personales. El libro se cierra en 1959 y han de pasar muchos años hasta que vea de nuevo la luz de forma casual. Nadie conocía su existencia.

Así comienza la novela de Dolores García Ruiz, *La reina del azúcar*, con el hallazgo de ese libro perdido entre los documentos reservados del archivo militar de la Comandancia de Melilla. El comandante Fonseca, militar y responsable de la desclasificación de documentos en la Comandancia no puede resistirse a la lectura de la vida de esa desconocida, convirtiéndose en cómplice de sus secretos. Sospecha, en un primer momento, que puede tratarse de un texto encriptado y una vez descartada esa posibilidad, lo entrega en el juzgado donde el juez Prieto se sentirá igualmente hechizado por ella. Ambos se hacen las mismas preguntas: ¿Quién era esa mujer?, ¿por qué sus memorias y su testamento aparecen en un archivo militar?, ¿cómo llegaron allí?

El escenario de la novela es la ciudad de Melilla. Los prime-



ros y los últimos capítulos nos sitúan en la Melilla actual, mientras que los intermedios, los más numerosos, nos trasladan a los primeros años del siglo XX. En estos últimos, se narra en primera persona la vida de quien fuera Agnès Beaumont, españolizada como Inés Belmonte. La familia Beaumont viaja desde París, donde viven,

para asentarse temporalmente en Melilla por razones que tienen que ver con el trabajo del padre, pero lo temporal se convierte en definitivo y se quedan en la ciudad.

La antigua colonia cartaginesa y romana trata de igualarse a las ciudades europeas: se construyen parques, avenidas, teatros y cafés al estilo parisino.



Enrique Nieto, alumno de Gaudí, convierte a la ciudad en la segunda de España con el mayor número de edificios modernistas. En contraste con el intento de europeizar a Melilla, la situación política no es

la mejor: las tribus rifeñas se sublevan contra el colonialismo español y francés y la situación deja de ser segura y se convierte en un problema. La autora narra con detalle la batalla de Annual, donde los rifeños aplastaron a las tropas españolas cuando se dirigieron, comandadas por el general Fernández Silvestre, al mayor desastre ocurrido en los territorios españoles del norte de África. La situación de los soldados, desarraigados, enfermos, mal alimentados y con dificultades para conseguir agua; los hospitales de campaña, sin espacio y con insuficiencia de medicamentos; o los intereses comerciales de las potencias europeas para lograr

la explotación de las minas del Rif se van entrelazando con los episodios de la vida de Inés Belmonte.

Los personajes de ficción que rodean su vida comparten protagonismo con personajes reales de la historia, desde Francisco Franco hasta el líder rifeño Abd el-Krim, quienes representan pequeños papeles en la historia.

En la novela conviven intrigas familiares, amores y desengaños, rencores, pasiones, traiciones, desilusiones, miedos (al futuro, a la guerra, a la pobreza) y todo un conjunto de sentimientos tan humanos que no es difícil que el lector se identifique con ellos. A la vista de sus memorias, Inés Belmonte no era sólo la mujer fuerte, emprendedora y trabajadora que todos conocían; su historia de superación personal tenía una razón de ser. Con la narración en primera persona, la protagonista irá desvelando los secretos que permanecieron ocultos durante más de cincuenta años. El testamento ya no es válido, pero las memorias tienen un valor incalculable para quienes, sin saberlo, serán sus herederos.

Ahora que las editoriales parecen haberse olvidado de los correctores, la novela de Dolores García Ruiz se publica sin apenas errores tipográficos y de redacción. Bien sea por el trabajo profesional de un corrector o por el cuidado que pone la propia autora en la redacción, se agradece la limpieza del texto, evitando una lectura distorsionada. Es interesante y desde luego entretenida y, sin perder la perspectiva del género de ficción que es la novela, resulta novedoso conocer la historia de esa ciudad española incrustada en el norte de Marruecos de la que sabemos tan poco.

Si se ha despertado su curiosidad, descubran a "la reina del azúcar". ■

